

CRÓNICAS:

SCIACCA Y EUROPA

I. Tal es el título, en español, de las actas del séptimo curso realizado por la "Cátedra Sciacca" (perteneciente a la Universidad de Génova), y efectuado en esta ciudad y en Madrid, el veinticuatro y el veintiocho de septiembre del año 2001. Se publican las actas al cuidado del profesor Pier Paolo Ottonello, de la misma Universidad. Los participantes de la jornada primera, en la ciudad ligur, fueron, aparte del mencionado, Valeria Ghiron, Vittorio Stella y Giorgio Cavallini. A su vez, acogió Madrid a los conferenciantes italianos de la jornada segunda: Ottonello, Luisa Giordano y Carlos María Fenu, los cuales, junto con Juan Vallet de Goytisolo, Ángel Sánchez de la Torre y Mario Soria, desarrollaron los temas pertinentes.

Aquí daremos noticia del curso y señalaremos unas pocas conclusiones que creemos nacer del mismo.

II. Leyendo las ponencias se advierte la amplísima inteligencia de Miguel Federico Sciacca y su interés por todos los aspectos culturales que atañen al hombre contemporáneo, así como los antecedentes de la crisis actual de los valores. Articuladas sus indagaciones en torno de ideas primordiales y asentadas en la enseñanza de los grandes pensadores occidentales: Platón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Rosmini, analiza y juzga el pensador siciliano no sólo el saber hodierno filosófico, sino también el estético, científico, moral, religioso.

Abrióse el curso, después de breve introducción de Ottonello, con una conferencia de Valeria Ghiron, respecto de la crítica de Sciacca a la ciencia europea, a su hipertrofia, a su soberbia, a sus ambiciones gnoseológicas absolutas, al defecto principal de la misma: haberse alejado del ser, aunque pretendiendo constituir

un conocimiento fiel de la realidad, pretensión que, por lo menos, es la habitual. Porque los problemas científicos preocuparon a nuestro filósofo durante treinta años, desde 1936 hasta su muerte, y dieron origen a libros, ensayos, artículos suyos. Veía el pensador en la arrogancia científica no sólo el peligro de que desapareciera la filosofía como disciplina autónoma, con su objeto propio; veía también la causa de desnaturalizarse la realidad, velada por las abstracciones científicas, válidas sólo dentro de estrechos límites.

Sigue la referencia, de Vittorio Stella, a los pensadores afines, en uno u otro sentido, al filósofo siciliano: Nietzsche, Kierkegaard, Pascal, Schopenhauer, Dostoyevski. En ocasiones, el análisis de Sciacca termina en apología, como es el caso del autor de los *Pensamientos*. Porque, sin duda, coincide el profesor genovés con quien afirmó: "Descartes, inútil e incierto" y "Escribir contra quienes profundizan demasiado la ciencia. Descartes" (1); y además estableció que conocemos la realidad no sólo mediante la razón y los sentidos, pues existen principios y facultades superiores a aquélla (2). Llega la concordancia hasta elogiar Sciacca las *Cartas provinciales* del gran enemigo de los jesuitas, a quienes probablemente tampoco miraba con excesiva simpatía el italiano, recordando la aversión que los mismos sentían a Rosmini (3). Por el contrario, respecto de Kierkegaard no se muestra favorable el análisis de Sciacca. Si el filósofo danés parece en principio beneficioso por su diatriba del idealismo hegeliano, no da soluciones y sus reprobaciones no resultan más que inútil corrosión (4). Más benévolo es el metafísico de Giarre tratando de Nietzsche, impetuoso denunciador de la crisis y revulsivo de la misma.

Cavallini presenta los abundosos análisis de Sciacca a la literatura italiana: se afaná el filósofo con Dante, Manzoni,

(1) *Pensamientos*, 702, 476. Edic. de Miguel Le Guern, París, 1977.

(2) *Op. cit.*, 101.

(3) Acerca del tratado que le dedicó Sciacca a Pascal y otros estudios del primero sobre el francés, datos en la ponencia de Stella: "Sciacca y la literatura europea", en *Sciacca y Europa*, págs. 53 y sigs.

(4) *Op. cit.*, págs. 49 y sigs. También, CARLOS MARÍA FENU: "Sciacca y el pensamiento alemán contemporáneo", en *op. cit.*, págs. 131 y sigs.

Fóscolo, Leopardi, Páscoli, d'Annunzio, Tasso, Ariosto. Pero en esa dedicación no falta lo peculiar de nuestro autor: la indagación filosófica y religiosa, más que el estudio meramente estético. Así, observa Sciacca la base de la obra literaria, la "lógica de la intuición", es decir, la idea matriz que se expresa de forma coherente. Después, la actitud de cada escritor ante la vida, derivada del concepto que tuviera acerca de Dios, el hombre y el mundo. De esta forma, comparecen delante del tribunal Manzoni, Leopardi, Dante, Páscoli, etc. A Pirandello le dedica Sciacca detenida atención, especialmente a su obra *Los gigantes de la montaña*, y pone de relieve el pesimismo del dramaturgo agrigentino (siciliano como él), su concepto del absurdo vital, la impotencia del arte puro cuando intenta ordenar el caos ontológico y axiológico.

III. Ya en la Villa y Corte, también inauguró el curso Ottonello, hablando de la copiosa publicación de obras de Sciacca en nuestro país y la Argentina. Se cuentan más de cincuenta los libros del filósofo traducidos al castellano, con frecuencia reeditados, alguno hasta cuatro veces; superan los estudios sobre Sciacca los novecientos títulos, siendo diez de ellos libros; las colaboraciones del autor siciliano se encuentran en numerosas revistas: *Clavileño*, *Arbor*, *Ciudad de Dios*, *Verbo*, *Verdad y Vida*, etc.

Lo atrajo a Sciacca don Miguel de Unamuno (conforme a la meditada lección de Luisa Giordano), genio comparable con aquéllos (Dostoyevski, Scheler, Pascal ...) que admiraba el profesor genovés por su inquietud religiosa, su antirracionalismo, su oposición a los pseudovalores contrarios al humanismo cristiano y que habían acabado triunfando en Occidente. Había el vasco escandalizado al filisteo madrileño Ortega, afirmando que si tenían los europeos a Newton, los españoles tenían a Santa Teresa; había hablado del sentimiento trágico de la vida como fundamento de la filosofía y la religión, y atribuídolo a pensadores y poetas occidentales de los más notables (5), había defendido,

(5) *Del sentimiento trágico de la vida*, en *Obras selectas de don Miguel de Unamuno*, pág. 273, Madrid, 1977.

para horror de los adoradores de la ciencia natural, la condena eclesiástica de Galileo y de Darwin, así como la impugnación romana del modernismo teológico y sus insoportables vaguedades y subjetivismos (6). Alma pareja de Sciacca don Miguel, hasta convertirse en el *amato pensatore basco*, como dice Luisa Giordano (7); *fratello separato* (8), en palabras del de Giarre, porque éste corrige y completa al atormentado bilbaíno, disipando gracias a Cristo ambigüedades y angustias unamunianas.

Además, en España encuentra Sciacca un soberbio misticismo católico. Pero ese encuentro no es, a nuestro juicio, solamente intelectual: es también simpático, simbiótico, de acuerdo con la etimología de las palabras, de tal modo que se ve el siciliano seducido y conducido hasta el escenario material mismo donde muchos contemplativos habían encontrado a Dios: Ávila, El Escorial. Noche, silencio, nieve, estrellas. La meseta castellana helada o ardiente. Y allí parece entrever el peregrino lo que percibieron los santos carmelitas. Tal experiencia se suma a las concordancias doctrinales con la metafísica latente de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Sciacca también se enfrenta a Kant. De señalarlo se encarga Juan Vallet. Es imposible para un filósofo serio no medir sus fuerzas con el titán regiomontano. Decía Schopenhauer que todo hombre es niño hasta no haber comprendido al autor de las *Críticas*. Mas, para el metafísico de Giarre está lejos de constituir tal comprensión auténtico crecimiento intelectual. Porque el pensamiento kantiano, según nuestro catedrático, es ilustrado, escéptico y ateo, sintetizando prácticamente todo aquello contra lo que combate el filósofo italiano (9). En lo que concierne a Hegel, otro gigante metafísico con el que baja a la arena el autor del *Obscurecimiento de la Inteligencia*, no es menos contraria la sentencia: la dialéctica hegeliana inficiona lo real, no dejando sino un movimiento incesante que cambia todas las esencias, lo mismo ontológicas que morales y jurídicas. Desaparecen los indi-

(6) *Op. cit.*, pág. 311.

(7) "Sciacca y Unamuno", en *Sciacca y Europa*, pág. 97.

(8) Sciacca *cit.* por Giordano en *op.* mencionada, pág. 91.

(9) JUAN VALLET: "Kant y Hegel, vistos por Sciacca", en *op. cit.*, pág. 122.

viduos en el Estado, igual que se desvanece el último en el devenir histórico. Las consecuencias que afectan a la ética y el derecho, conforme a tal interpretación del hegelianismo, las saca Vallet fundándose en Sciacca: vale decir, que el idealismo filosófico acaba supeditando toda norma, moral o jurídica, a un régimen determinado, contribuyendo de manera eficaz a la monstruosa confusión de la ley estatal con lo justo, bueno y verdadero.

El debate filosófico no se limita al examen de los pensadores clásicos: también envuelve a franceses y alemanes modernos. Respecto de los galos (conferencia de Sánchez de la Torre), analiza Sciacca las ideas de Hamelin, Brunschvig, Marcel, Lavelle, Le Senne, Chéstof, Berdiaef (rusos estos dos, aunque franceses de adopción), no ocultando cierta inclinación, o tal vez indulgencia, hacia Gabriel Marcel y Luis Lavelle. En lo que se refiere a los alemanes (tema de Fenu), pasan por la criba siciliana Nietzsche, Schopenhauer, Scheler, fenomenólogos, existencialistas, Nicolás Hartmann. Del primero diríamos que Sciacca le aprecia hasta cierto punto su rigor ateo, el alcance de la negación absoluta, el nihilismo, porque de semejantes extremos, *della lotta senza speranza* (10), cabe deducir la necesidad de Dios.

Si Husserl no satisface al pensador de Giarre, a causa del incurable subjetivismo de la fenomenología, sí resulta, en cambio, positivo el juicio sobre Max Scheler, hasta el punto de ser parangonado el autor de *Esencia y formas de la simpatía all'amato Rosmini* (11). Por el contrario, no simpatiza Sciacca con el existencialismo, que tiene ciertamente el mérito de expresar de la forma más aguda la enfermedad del pensamiento moderno y la desorientación del individuo librado a sí mismo, pero haciendo de la confusión y la zozobra objeto insuperable de la especulación. En este reprobar del siciliano se ven englobados Heidegger, Sartre, Jaspers y hasta Marcel, en cuanto compartan el gran católico galo la ganga fenomenológica, solipsista, de los anteriores. Aunque no debiera olvidarse —creemos nosotros— que Heidegger trasciende a Husserl y deposita al hombre, pingajo,

(10) SCIACCA: *La filosofía de hoy*, cit. por FENU: *op. mencionada*, pág. 131.

(11) FENU: *op. citada*, pág. 135.

delante del portal de Dios: de ahí procede el odio que ha despertado el creador de la filosofía existencial entre los izquierdistas de todo pelaje. Y en cuanto al autor del *Homo viator*, a Lavelle y Le Senne, análisis y conclusiones de los mismos nos hacen cruzar ese portal.

IV. Aparte de llamar la atención acerca del curso destinado a Sciacca y Europa, y acerca de las doctas exposiciones escuchadas con este motivo, existe a nuestro parecer una circunstancia que también conviene poner de relieve. Conciérne la misma, en primer lugar, a la pervivencia de la enseñanza de Sciacca, debida sin duda al mérito de la doctrina, pero asimismo al esfuerzo de un nutrido grupo de discípulos del maestro siciliano, los cuales con admirable constancia publican escritos de su mentor, divulgan sus ideas en revistas y congresos, recogen cuantos testimonios interesantes atañen al ilustre metafísico. En segundo lugar, hay que señalar una característica fundamental del filósofo: hállese éste dotado a la vez de talento literario y de extraordinaria capacidad analítica, permitiéndole ambas facultades aprehender, de un lado, la vida en su palpitante complejidad y, de otro, penetrarla para demostrar la insuficiencia esencial de la misma. Es Sciacca a la vez trágico y metafísico, de la raza de Platón, Pascal, Unamuno, Marcel, Nietzsche... Su clasicismo mediterráneo está teñido de congoja. Tributaria su doctrina de ideas agustinianas, lo es asimismo de la insatisfacción existencial que inquietaba al Hiponense (Aurelio Agustín, versión en su época del *Das Sein* heideggeriano) y de la necesidad de resolver angustia y paralogismos mediante la gracia divina. Por último, coincide el filósofo con la enseñanza de Juan Pablo II expuesta en la hermosa encíclica *Fides et ratio*, donde se citan, cabe el magisterio pontificio y escritores clásicos en la materia, numerosos autores que se mueven en la órbita agustiniana, amén de traslucirse en el documento tesis románticas y de platonismo teológico.

Sciacca es tomista, pero no en el sentido rutinario de repetir hasta la saciedad proposiciones y fórmulas consagradas, sin profundizarlas ni adaptar las ideas a situaciones nuevas para reconducir a Cristo lo desviado. El desarrolla orgánicamente la doctri-

na, cuidando sin embargo de no desnaturalizar con concesiones cobardes o ineptas el dogma cristiano ni las propias fórmulas estudiadas. De tal actitud provienen posibles discrepancias con quienes más que a Santo Tomás estén quizá adheridos al canónico de San Severino y otros similares. Así, bien sabe el de Giarre que, a pesar de las eventuales miscrias de cualquier filósofo, de cualquier hombre, cuando habla uno de Dios o escudriña el misterio del ser en general, toca un mundo que está más allá de la experiencia física y de la mera deducción racional. Toda persona, por abyecta que sea, tiene la propiedad o atributo que llamaba San Francisco de Sales "eminencia y suprema punta de la razón y facultad espiritual", que no se mueve por discurso racional, sino por simple vista del entendimiento (12), y mediante la cual es dable vislumbrar la verdad superior. Que dicho "tocar" sea leve y pasajero no obsta a su efectividad, ni obsta tampoco a la condición intelectual del mismo, ni a las inferencias lógicas que de él habrán de sacarse. Esclarecedora es a todo este respecto, por no citar sino un testimonio, la enseñanza de San Buenaventura en su *Itinerarium mentis in Deum*. Por su parte, a esa aprehensión la llama Sciacca *dormiveglia di quell'infermo che è l'uomo, malato di mondo e dolenti di Dio, dormiveglia metafisico-teologica*, "fulgor —siguiendo a Plotino— de la ciencia del ser", difundido por la caverna platónica. Y la facultad pertinente es *occhio vigile, veggente, occhio della mente*, como igualmente lo es de la voluntad y los sentidos (13).

Tomista es Sciacca, si bien con un sesgo agustiniano y rosminiano que lo caracteriza muy bien y vuelve intensamente vivo el sistema del doctor dominico. Por esto, difundir sus ideas y

(12) *Tratado del amor de Dios*, lib. I, cap. 12, pág. 390 de la edic. parisiense de 1969. En el mismo sentido, excelentemente desarrollada la tesis con profusión de argumentos, LUIS THOMASSIN: *Dogmata theologica, De Deo*, lib. I, cap. 19. Cfr. ENRIQUE BREMOND: *Plegaria y poesía*, cap. XII: *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia*, tomo VII (París, 1965), parte I, cap. 3, y parte II, cap. 7. Esta teoría pneumatológica procede, en última instancia, de PLOTINO: *Ennéadas*, IV, tract. 8, cap. 8. La misma la desenvuelven los místicos alemanes medioevales, fray Juan de los Ángeles, etc.

(13) *Ontología trinitaria y trinitaria* (Milán, 1972), págs. 138 y sig.

talante supone al mismo tiempo confirmar el magisterio de Santo Tomás y San Agustín, pero también el del pensador roveretano. No es extraño, pues, que los seguidores del catedrático genovés sean también admiradores de don Antonio, editores de sus obras, redactores de revistas destinadas a propagar la filosofía de aquél.

Después de la derogación, el primero de julio del año 2001, del decreto *Past obitum*, según la cual no existe motivo para "preocuparse" del hipotético error de ciertas proposiciones de Rosmini, entre otras, la tesis de la intuición intelectual del ente universalísimo; después de dicha derogación está permitido seguir con toda tranquilidad la llamada línea francoitaliana de pensamiento para combatir el nihilismo. Y para ello es imprescindible incorporar a filas no sólo al de Rovereto, sino también al último Schelling, Jácohi, Hamann, los rusos anteriores a 1917 y Sergio Bulgákov, Blondel, Pascal, etc. (14). Sciacca ha abierto el camino de esta eficaz alianza.

MARIO SORIA

L'IRCO CERVO VIRTUAL

El profesor Francesco Gentile, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Padua, de cuya facultad ha sido decano un primer período y, tras un paréntesis, nuevamente ahora, es una personalidad del mayor relieve en el seno de la cultura (especialmente jurídico-política, pero no exclusivamente, tal es la amplitud de sus intereses y de sus saberes) italiana y euro-

(14) GIUSEPPE RICONDA: "La vía francoitaliana, respuesta al nihilismo"; art. publ. en la genovesa *Revista Rosminiana*, año XCV (2001), fasc. I-II, págs. 24 y sig., 27 y sig.; VITTORIO POSSENTI: "La filosofía después del nihilismo", art. publ. en ídem, pág. 128.

Recuérdese que ya en 1998 se refirió el papa actual elogiosamente a Rosmini (encicl. *Fides et ratio*, § 74), y que además adoptó la antropología agustiniana y romántica, haciéndola en cierto modo fundamento de la enseñanza pontificia en este caso: MARIO SORIA: "Un punto romántico en la encíclica *Fides et ratio*", art. publ. en la rev. *Roca Viva*, núm. 361 (enero-febrero de 1999, Madrid).